





teatro 608014 Arte y crítica

No honrarán a sus padres

alejandra costamagna

El delirio teatral del mes pasado dejó mucho que pensar. Mucho teatro, quizás desahogado. Había montajes verdes, propuestas perdidas y arrebatos inerciosos. Pero hubo también unos cuantos (no demasiados) éxitos notables. *El submarino amarillo* y *Casa de fuego* son dos de ellos. Durante el primer semestre del año ambas serán repuestas en Santiago.

El submarino amarillo fue uno de los primeros estrenos de enero. Se trata de un montaje simple, poco pretencioso, dotado de dos magníficas actuaciones (Ella Poblete y Trinidad González) y apoyado en un texto ágil, que revisa con diligencia las relaciones entre una madre y su hijo. Es notable la capacidad de Gustavo Meza para introducirse en el mundo (femenino), y más notable aún la salvedad con que lo lleva a escena. Cuantos clichés existen al respecto. Meza los esgrime uno a uno.

Con un escenario prácticamente desnudo (sólo hay una silla al centro), *El submarino amarillo* está planteado como un vacío de extrañamiento verbal entre la madre y la hija, desde cada una es a la vez imagen y sombra de la otra. Ser madre es también ser hija y viceversa: la madre y la hija abandonan y son abandonadas, odian y son odiadas, adoran y son adoradas. Y entre eso, en el punto justo entre la infancia y la vejez, coinciden irremediablemente. Mientras una empieza a ser fértil, la otra deja de serlo. O mientras una se casa la otra se divorcia (luego cambian roles una vez). Pero el texto de Gustavo Meza no sólo es un examen sobre el lazo madre-hijo, sino también sobre las relaciones humanas en un sentido global. El poder, la sumisión, los celos, el amor o la traición son marcos de diálogo permanente en este poco cotidiano. El dramaturgo y director ha elaborado una obra que, sin ser el gran tratado de los afectos, observa en voz alta dos, tres y hasta cuatro verdades. Una sale de las funciones de *El submarino amarillo* con la extraña sensación de que no le han hecho trampa. Cosa no muy frecuente en el teatro nacional.

Algo semejante ocurre en *Casa de fuego*, del joven dramaturgo alemán Martin von Mayenburg. Bajo la prolija dirección de Raúl Osorio, la obra transmite nuevamente por las dificultosas relaciones entre padres e hijos, pero esta vez con un carácter más cruel y desolado. La descomposición de una familia integrada por unos padres incompetentes (José Sosa y Santa Mesa) y un par de niños temblorosos (dos sorprendentes actuaciones de los principiantes Bernadina Montero y Patricio García), es el eje central de esta tragedia contemporánea. Olga y Kurt son hermanos, amigos, amantes inocentes y, ante todo, cómplices. Ambos comparten una drástica concepción: crecer, para ellos, es morir. Porque crecer es convertirse en alguien como sus padres, esos ilijos terribles, atroces, mortales en vida. Bajo esta premisa y con intenciones compartidas, los hermanos irán construyendo una cruzada frente a los adultos.

Raúl Osorio enfatiza la epopeya de estos mundos con un diseño escenográfico que divide los espacios en dos: uno despojado y blanco, donde transitan mayoritariamente los niños, y otro más oscuro detrás de una tela que delimita el contorno de las cosas y sirve de pantalla para la proyección de textos e imágenes que apoyan la historia. En ahí

donde los padres se ciegan intentando estrechar los vínculos con estos extrínsecos sujetos que tienen por hijos. Pero ésta es una tragedia, y la muerte es inevitable en las tragedias. Kurt cultiva el fuego como agente de herramienta para purificarlos y derrotar al poderoso mundo que lo rodea. Olga lo sigue en su estrategia. Y los padres no pueden ni saber ni hacer nada. Las cartas ya están echadas: parece que la familia está condenada a perder.

El texto de Von Mayenburg, hondo y reflexivo, amerita ser escuchado con especial atención.

Submarino amarillo y *Casa de fuego* son dos propuestas de territorios cercanos y excelsos por autores de generaciones bastante distanciadas. Pero ambas obras están atravesadas por la mirada vigilante y profunda de las relaciones humanas.

El submarino amarillo. Escrita y dirigida por Gustavo Meza. Compaña Teatro Imagin. Con Ella Poblete y Trinidad González. Funciones en la sala Observatorio San Patricio (Luarpe 400).

Casa de fuego, de Martin von Mayenburg. Dirección de Raúl Osorio. Con José Sosa, Santa Mesa, Bernadina Montero y Patricio García. Funciones en el Goethe Institut (Esmeralda 650).



SUSCRIBASE A REVISTA

MENSAJE
Independiente y veraz
1951 - 2001

VALOR AL PORRUCO (CLP) \$ 21.000
VALOR DE SUSCRIPCIÓN (CLP) \$ 24.000
COTIZACIÓN (CLP) \$ 20.000
EXTRANJERO: US\$ 40 (USD) + IVA
CON EL MENSAJE DEL MES

Nombre: _____
Apellido: _____
Dirección: _____
Código: _____
Ciudad: _____
País: _____
E-mail: _____
Tel: _____
() Cheque nominativo y cruzado a la orden de "Revista Mensaje"
Soluto pagar \$ _____ + IVA
a la orden de crédito en \$ (CLP) de _____
Vale () MCI () Mayor () Menor ()
Nº de pago de crédito: () () () () () () () ()
Fecha de entrega (mes/año): _____

Administración: Barrios 24, Santiago - Chile o Casilla 114145
Fonax: (02) 2446.0624 - 2446.2100 - 2446.0627 • Fax: (02) 2446.0627
E-mail: mensajero.cl • www.mensaje.cl

Revista Mensaje 2001

No honrarán a sus padres [artículo] Alejandra Costamagna

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No honrarán a sus padres [artículo] Alejandra Costamagna. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile